



LA ENTREVISTA PASTORAL EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE S. IGNACIO

Estanislau de Balanzó, sj.

Sumario

1. El diálogo interpersonal
 2. Creación de lenguaje
 3. La entrevista previa en los Ejercicios
 4. La entrevista en la primera semana
 5. La entrevista en la segunda semana
 6. La entrevista en la tercera y cuarta semana
 7. Observación final
- Notas

Este ensayo no pretende descubrir cosas nuevas al lector. Es fruto de una de las sesiones que sobre los Ejercicios de Ignacio de Loyola va realizando, desde ya hace tiempo el "Seminari d'Exercicis" (1). El objetivo de este trabajo es tan sólo ofrecer una síntesis de orientaciones -de diferentes autores y algunas de cosecha propia- que parecía sería conveniente tener en cuenta en lo referente a la preparación o la realización de la entrevista personal que ha de tener lugar cuando se proponen los Ejercicios (EE) de mes, es decir, los de la experiencia completa de Ignacio. Y esto tanto si los EE son en régimen de retiro cerrado como si se hacen al ritmo de la vida ordinaria.

Se detectarán lagunas, con toda seguridad, pero piénsese que no se pretende agotar el tema. También se encontrarán repeticiones. No se han eliminado porque parece puede ser útil hallar determinados puntos -aunque repetidos- cuando se quiera consultar, p.e., una semana determinada sin que para ello sea necesario tener que leer en aquel momento las páginas anteriores.

1. EL DIÁLOGO INTERPERSONAL

Nos recuerda Maurice Giuliani que "el carisma propio del instructor de los EE sigue siendo el de la conversación, precisamente porque éste fue el carisma propio de San Ignacio" (2). En efecto, se ha de presuponer que en el Acompañante (= *el que da los EE*) también se ha producido, al hacer él mismo los EE, un proceso de transformación que va *de la conversación a la conversación* (3). Así, de esta forma, "los EE son *dados y recibidos...* y están marcados por lo que podríamos denominar una estructura de tradición que recuerda la dimensión esencial de la experiencia de Fe en la vida de la Iglesia" (4).

Este diálogo es plural o, si se prefiere, podríamos decir que se realiza entre diversos interlocutores.

1.1. Un diálogo entre el Acompañante e Ignacio

Se supone que el Acompañante (A) ha hecho los EE, preferentemente personalizados. Implícitamente, por tanto, ha entablado un diálogo con Ignacio y con el texto/experiencia que Ignacio le ha propuesto.

Por otra parte, Ignacio daba de palabra a los A las explicaciones idóneas para que pudieran proponer los EE de forma correcta. Estas normas o sugerencias fueron, finalmente, escritas: son las *Anotaciones* en el libro de los EE, el *Directorio Autógrafo* y el *Directorio dictado al P. Vitoria* (5). La lectura de estos documentos es también un diálogo con Ignacio. De la 20 Anotaciones, son especialmente palabras de Ignacio dirigidas al A aquellas que pretenden orientar el comportamiento del A en el trato con el Ejercitante (E) (2; 6-10; 12-17; 22).

Otra fuente de diálogo -aunque indirecta o implícita- podrá hallarse todavía en el estudio de otros Directorios y en los comentarios de excelentes conocedores de la experiencia de Ignacio en el Libro de los EE.

1.2. Un diálogo entre el Acompañante y el Ejercitante

El *Presupuesto* -"ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla" [22]- es de suma importancia. Podría parecer éste un texto dirigido directamente al Ejercitante, pero, de hecho se pone "para que así el que da los EE como el que los recibe, más se ayuden y se aprovechen".

Desde esta misma perspectiva hay que dar especial valor al *inicio del diálogo*, es decir, a la entrevista previa a los EE, que parece indispensable y que suele tener lugar un tiempo prudencial antes de comenzarlos. Hablaremos de ello más adelante. De momento, recordaremos algunos otros aspectos importantes más generales para la relación y diálogo o *entrevistas* a lo largo de todos los Ejercicios.

1. La función del A tiene cierta connotación con la Trinidad, de la que es su diácono (6). Y precisamente porque sólo es diácono ha de tener muy en cuenta lo que dice la Anotación [15]: "no debe mover... mucho mejor es que el mismo Creador y Señor se comunique... estando (el que los da) en medio como un peso, deje obrar al Criador con la criatura". Nótese que, antes de Ignacio, era el "Director espiritual" el que acostumbraba a hacer la elección partiendo de los datos aportados por el "dirigido". Para Ignacio, el A no es en

manera alguna el Director (¡Ignacio nunca utiliza esta palabra!) sino un activo diácono-espectador de la comunicación directa entre Dios y el E.

2. En la entrevista (que ha de ser diaria, si se trata de un Retiro cerrado y aproximadamente semanal si se dan en la vida ordinaria) el A propone los puntos transmitiendo al mismo tiempo algo que en manera alguna es suyo: "el fundamento verdadero de la historia". Al mismo tiempo va dando paulatinamente las diversas instrucciones propias de cada semana. Hace las preguntas estrictamente indispensables para comprobar si el E hace como es debido los ejercicios señalados [6; 12] a fin de entender los movimientos de los diversos espíritus [17] y así adaptar a estos movimientos la materia de los puntos -elemento esencial, [18]-, etc. Se adapta a la situación psicológica del E en el momento presente (p.e: si está en desolación, se comportará de una forma especialmente acogedora y amable [7]; etc.

3. Además, en las entrevistas sucesivas se tratarán muchos otros temas que ayuden al E a situarse en la experiencia que está realizando a lo largo de los EE y en su propio contexto vital:

"La manifestación de sí mismo que el E hace a su instructor [7; 14; 17] determinará el tipo de relación dialógica para la obtención del fin previsto... Y no sólo su estado, sino la persona en su totalidad, en su *ser relativo* a todo lo que rodea y atrae su atención, serán puntos de interés que debe dar a conocer a quien lo guía en este encuentro personal con el Señor. Porque un diálogo en un terreno puramente *espiritual*, extrapolado de la realidad terrena y ajeno a ella, sería tan falso como inútil. Por ello, este diálogo de Ejercicios deberá atender a su temperamento y aptitudes [14]; a su edad, su cultura, su inteligencia [18]; sus proyectos y situación en el mundo... Todo un contexto humano enmarca esta relación adaptándola a la persona real y concreta que está frente al instructor. Diálogo que con frecuencia exige tratar del bien y del mal tiempo [130]; de la comida y del sueño [83, 84, 210, etc.]; de la salud y del equilibrio psíquico [18; 23]; de los amigos y relaciones [18; 56]; del matrimonio y de la vida conyugal [14; 169; 171; 189]; del trabajo y de la naturaleza [56; 60]; del comercio, los negocios y la fortuna [19; 23; 150; 357]; de los problemas del presupuesto y de la vida doméstica [189; 344]; de las preocupaciones actuales de la Iglesia [42]... Tener en cuenta todos estos elementos de lo cotidiano significa hablar y escuchar al hombre tal como es y permitirle una decisión humana ante la voluntad divina del Dios a quien busca" (7).

4. Esta amplia temática, aunque importante -porque en los EE todo forma parte de los EE (8)-, creo que no ha de convertirse en una tertulia. Lo más notable de la aportación del E está en función de los *Exámenes de la Oración*, con las diversas mociones implicadas en ellos. En principio, creo que la entrevista no ha de ser muy extensa (9): sólo el tiempo necesario para pulsar al E y dar los puntos e instrucciones necesarias en aquel momento. Y siempre cuidando de evitar que el E explique minuciosamente el proceso y contenido de sus tiempos de plegaria. A veces el E -en especial si es mujer- tiende a alargar la conversación porque ésta le da seguridad. Creo que transigir sería un error.

5. A fin de cuentas la entrevista siempre ha de estar en función del discernimiento, porque "podemos decir que el discernimiento es la verdadera finalidad de los EE y la gran contribución de Ignacio a la espiritualidad cristiana: se trata de poder dar una respuesta a la palabra de Dios en cada situación concreta de la vida" (10).

Efectivamente, "el discernimiento personal de la voluntad de Dios, de acuerdo con las exigencias de la fe, representa, a un tiempo, la más completa liberación interior que puede vivir un creyente, y la exigencia más radical que brota del mensaje de Jesús de Nazaret. Lo cual, por lo demás, no es seguir fielmente el mismo espíritu del propio Jesús" (11).

J.M. Castillo señala, como conclusión de su escrito, nueve puntos que resumo esquemáticamente:

- 1) Liberado ya del pecado y de la Ley, "dejarse conducir por el Espíritu".
- 2) ¿Cómo? Por medio del discernimiento.
- 3) Discernimiento que no puede realizarse si no es desde la óptica de la escala de valores que rechaza el poder y abraza todo lo contrario de lo que abrazan los jerifaldes de este mundo, los que crucificaron a Jesús.
- 4) El discernimiento se realiza desde la experiencia del amor cristiano: "Este amor, que invade la vida afectiva del creyente, hace brotar en el hombre una sensibilidad y un conocimiento penetrante (Flp 1.9-10) que descubre, de forma casi natural y espontánea, lo que agrada al Señor... No consiste en una fría deducción intelectual".
- 5) ¿Cuáles son los criterios para no engañarse al hacer la elección? "El cristiano no cuenta más que con los frutos del Espíritu. Donde se produzcan estos frutos, el discernimiento es acertado (...). Ahora bien, el *fruto* del Espíritu se reduce a una sola cosa: el amor fraterno en todas sus manifestaciones".
- 6) "Además de todo lo dicho, los cristianos tenemos el ejemplo más perfecto de discernimiento en la vida y la conducta de Jesús... Seguirlo es asumir como criterios de discernimiento los mismos criterios que orientaron el discernimiento de Jesús...; una solidaridad que provocó inevitablemente el conflicto".
- 7) Este discernimiento no se apoya en la Ley ni en las normas, pero las tiene en cuenta como unos elementos de juicio en discernir qué es lo que Dios quiere, con lo cual se evita basarse en los propios criterios sobre lo que está bien o mal. La última palabra, con todo, la tendrá el Espíritu: El conoce lo que agrada a Dios.
- 8) A veces el discernimiento no es tal o es erróneo porque no tiene en cuenta "el análisis de la compleja realidad que es la convivencia social, y el conocimiento más objetivo posible, de los factores que determinan esa convivencia en sus circunstancias concretas y actuales".
- 9) El discernimiento nunca será una realidad puramente individual y privada: "La Fe se vive en la Iglesia y en comunión con el resto de la comunidad eclesial" (12)

Todo lo dicho, sin embargo, puede ser aún demasiado general: "Los principios de la vida cristiana son claros: poner en práctica el gran mandamiento del amor siguiendo las normas generales que Cristo ha anunciado en las Bienaventuranzas y de las cuales El ha dado ejemplo durante toda su vida. Pero, ¿cómo vivir estos principios en unas determinadas situaciones concretas? Esto, en no pocos casos, resulta algo confuso. (13)

Parece que ésta es la función/diaconía del A en la entrevista: ayudar al E ofreciéndole los parámetros antes indicados y dándole las indicaciones precisas (p.e: las Reglas de Discernimiento y otras instrucciones metodológicas) que le pueden ayudar a "buscar y hallar la voluntad de Dios en la vida concreta" partiendo de "sentir y conocer las varias mociones que en ánima se causan [313] (14). El A, escuchando al E e interviniendo eficazmente, le ayuda en su diálogo íntimo con Dios. "Mientras el A escucha también ha de proponer al E su actividad discernidora, como testimonio de unas palabras y de unos deseos que en manera alguna son suyos, todo realizado con la discrección propia de toda mediación espiritual... Actuando de testigo en la entrevista espiritual, su papel no es el de dar consejos, sino para posibilitar al otro ser re-enviado a sí mismo, pero siempre dispuesto a ayudarle en esta búsqueda" (15).

2. CREACIÓN DE LENGUAJE

No sólo se realiza diálogo, sino que también se da una auténtica creación de lenguaje.

En Ignacio: "... los progresos y las nuevas perspectivas en los estudios del lenguaje han subrayado la aportación de Ignacio. Se le ha considerado como un *creador de lenguaje*. En sus escritos se ha detectado una auténtica pista de infinitas posibilidades como inventor de lenguaje. Se ha ponderado el poder generador de su estructura, porque va a originar, fomentar y expresar la elección como un momento histórico esencial tanto de la persona como de la realidad circundante" (16).

En el Acompañante: El A hace suyo, existencialmente, el texto de Ignacio. Y, además, lo re-crea al aplicarlo formalmente a la situación existencial del Ejercitante. El A se sirve de un lenguaje directriz en el método (en otros aspectos es sólo espectador y diácono).

En el Ejercitante: También el E hace suyo el texto, re-creándolo desde su situación y desde su propio modo de ser y de su propio proceso vital espiritual. El E crea o re-crea su lenguaje dialogal con Dios en la oración. Los EE inducen a un estilo dialogal de pregunta-respuesta entre el E y Dios (17). Gracias a la entrevista pastoral, el mismo E se auto-revela y se comprende a si mismo al formular verbalmente delante del A todo lo que está viviendo (18).

Entre el A y el E: En la entrevista, se produce el uso dialogal de un argot específico de los EE, adaptado a la situación y experiencia que están viviendo juntos. El A y el E formulan y usan un lenguaje específico cargado de implícitos en relación a la persona y la situación vital del E.

3. LA ENTREVISTA PREVIA EN LOS EJERCICIOS

Hay que insistir en lo dicho en la primera página: el ambiente y los contenidos conseguidos en la entrevista previa,, es decir, en la primera entrevista (a veces realizada bastante tiempo antes de comenzar los EE) son sumamente importantes. Veamos en qué sentido.

- Para desvanecer temores más o menos inconscientes. Temor de uno o del otro -o de los dos- ante la relación que se inicia, a veces de larga duración. Temores y expectativas del E ante la nueva experiencia, porque la desea y la teme al mismo tiempo. No le es posible descubrir hacia dónde esta nueva experiencia le conducirá, o de cómo saldrá de ella. Temor a la relación con Dios, temor a tener que instalarse vitalmente, etcétera.
- Para crear un ambiente de empatía y de confianza mutua. Lo cual no presupone que el A tenga una gran simpatía, aunque ciertamente ésta le será de gran ayuda.
- Para poder situarse cada uno en su lugar propio, y poder prever el alcance de la experiencia. Como por ejemplo: para que el A pueda darse cuenta si existe o no *subieto* [18] en el E.
- Para dar al E algunas Anotaciones. Por ejemplo, la 1 y 2 y algunos puntos de la 4, 5. y 20, y establecer de esta manera y en algún grado las reglas de juego y las condiciones necesarias para que se de un correcto dinamismo en la experiencia que va a comenzar.
- Para explicar al E la misión del A, que no es la de ser un Director, sino más bien algo así como un *entrenador de vuelo*, al mismo tiempo que sacramento de la Comunidad, que de esta forma estará a su lado en su proceso y en su experiencia (19).
- Para proponer al E, si parece necesario, algún ejercicio de precalentamiento, ya sea de oración o de ejercicios a realizar en esta etapa que precede a los EE.

Comenta Alex Lefrank: "Muchas cosas han pasado ya en la vida de un ejercitante, aún cuando éste sea joven... Debemos subrayar que los EE nunca empiezan en un punto cero. Por eso, es importante... que el compañero guía conozca las líneas generales de la Historia de Salvación de su ejercitante... Es aconsejable tener un cambio de impresiones con el ejercitante antes de los EE..." (20).

1. El Acompañante

El A ha de ser, lógicamente, un hombre de fe, consciente de qué es un instrumento imperfecto, pero confiado de que está en manos de Dios. Consciente, por tanto, que a lo largo de los EE puede suceder algo importante en el E.

Lo cual no le exime sino que le posibilita resolver "... una cuestión: si el compañero-guía se puede adaptar o no al ejercitante... (ya que) los EE dirigidos individualmente no buscan una gestación espiritual cualquiera, sino que tienden, exclusivamente, a poner en movimiento un proceso de transformación radical... hacer ver claro al E que la decisión de hacer los EE dirigidos individualmente no es patrimonio exclusivo del E, sino que también el compañero-guía tiene que llegar a una decisión, cuyo resultado no es previsible de antemano".

Un diálogo de esta naturaleza exige al A cierta capacidad para contactar, simpatizar, dialogar y preguntar fácil y acertadamente (de manera que sus preguntas en modo alguno sean capciosas). De manera semejante, y durante todos los EE, tendrá necesidad de poseer cierta agilidad mental y emocional para poder improvisar sus respuestas, o, más adelante, para encontrar los puntos que ha de proponer durante los EE.

Para la exposición de los puntos de plegaria es necesario que el A tenga un amplio y exacto conocimiento de la Escritura, de la que expondrá sólo una "breve y sumaria declaración... narrar fielmente la historia" [2]. Esta exposición, aunque sea muy breve, así como los comentarios y el diálogo en las entrevistas, forzosamente han de estar impregnadas -quíerose o no- de la sensibilidad y de la vivencia interna del A. Parece pues "indispensable que *el que da los Ejercicios* se haya convertido a la *nueva sensibilidad* cristiana, que, desde hace años, y con las más solemnes declaraciones del Vaticano II, Papas y Sínodos de Obispos, ha madurado en la conciencia de la Iglesia. Se trata de no separar a Dios del mundo, de no separar el amor de Dios del amor al hombre, de no desvincular el amor a la justicia ni ésta de aquél, de superar el dualismo espíritu-materia, de no aislar la conciencia individual del entorno social, etc." (21).

Lefrank también insiste en un tema que actualmente parece diáfano: no es necesario que el A sea sacerdote.

El Ejercitante

El A no ha de olvidar que "... es fuente de información no sólo el contenido verbal de las respuestas, sino también el modo con el que el futuro E responde a las preguntas del compañero-guía".

Se supone que el E, ya antes de comenzar los EE, ha tenido conocimiento y posiblemente ha practicado alguna clase de cursos intensivos de experiencia religiosa (retiros más o menos breves, etc) y que el candidato a Ejercitante ha de ser persona de *vida espiritual*, es decir, dedicada a hacer un constante esfuerzo para profundizar en la Fe, que hace oración personal, que tiene cierta capacidad de crítica desde la Fe y tiene desarrollado el sentido de responsabilidad apostólica y social.

Es difícil que la experiencia de los EE se desarrolle correctamente si el E no posee una actitud fundamentalmente positiva ante la vida, actitud fundada en vivencias sanas y bien asimiladas (a fin de evitar que el E se refugie en un mundo imaginario y huya de la realidad); y que no se mueva en un ámbito afectivo suficientemente desarrollado a fin de que los EE no se conviertan en una actividad puramente intelectual. Los EE no pretenden resolver por una vía intelectual los problemas intelectuales. Desde esta perspectiva, es posible una actitud interna indispensable de apertura, deseosa de lanzarse a la aventura personal de búsqueda, de duda, de cuestionarse, sin excluir que a través de todo esto el E ha de encontrar la respuesta que superare sus expectativas (22).

Nota: Cuando no es posible realizar la entrevista previa personalmente (a causa de la distancia geográfica de sus interlocutores, etc) da excelente resultado mantenerla por correspondencia (Se encontrará un ejemplo en las notas finales) (23).

4. LA ENTREVISTA EN LA PRIMERA SEMANA

He aquí algunas indicaciones prácticas. Para la primera entrevista de esta Semana que, ordinariamente, podrá efectuarse por medio de un breve intercambio, será buena cosa sugerir al E que comience hablando de lo que el quiera. Puede comenzar, por ejemplo, por cuál es su estado actual, el horizonte de su oración, que deseos tiene en el corazón para estos EE, etc.

Se le explicará el método y el esquema orgánico de la plegaria ignaciana, la cual siempre cuestiona (pone en crisis, del griego = juicio) nuestra vida, a fin de reorientarla y recolocarla en los designios dinámicos del Padre. Por tanto, este estilo de plegaria no es asimilable a los ejercicios de yoga o de concentración, aunque sin duda éstos puedan ayudar como preparación para introducirse a la plegaria. Se subrayará al E que lo esencial de cada ejercicio está contenido en la *Oración Preparatoria* (= fruto global de los EE, y merecedora, por tanto, de una correcta explicación), en la *Petición* (= fruto concreto de este ejercicio) y en el *Coloquio* (en el que con frecuencia el corazón se dispara en la línea del magis ignaciano).

También será necesario explicar cómo hacer el *Examen de la Oración*, y la conveniencia de tomar, al finalizar el Examen, unas breves notas de las mociones experimentadas durante la plegaria. Mociones que no deberán absolutizarse, ya que esta absolutización podría bloquear nuevas y más ricas posibilidades en el futuro.

En el enfoque de la dinámica de los primeros días habrá que atender a una visión de *globalidad* (24), especialmente en el Principio y Fundamento -como también en el Coloquio ante el Cristo Señor en cruz por mis pecados [53]-. Así podrán evitarse los intentos de precipitadas resoluciones que procederían del E, pero que, probablemente, no serían de Dios. Como Ignacio nos dirá más adelante, lo que interesa es pedir llegar a "elegir lo que más a gloria de su divina Majestad y salud de mi ánima sea" [152]. Es necesario que sea el Señor el que manifieste lo que ha de ser más grato a su divina bondad. Durante estos primeros días no se han de hacer propósitos. Y cuando, más adelante, llegue el tiempo de hacerlos, hay que tener en cuenta lo que decía el P Carpantier: "El propósito no es una decisión, sino una humilde súplica presentada al Señor con el deseo de ser escuchado".

También se irá introduciendo al E en el Examen General del día, por ejemplo, en lo que hace referencia a:

- si sigo el método,
- ¿esfuerzo propio... o confianza?,
- grado de dispersión,
- el silencio (para poder "escuchar", el aislamiento y la soledad,
- ¿qué hago en el tiempo libre?,
- ¿me tomo el descanso necesario?
- ¿He hecho correctamente el Examen de la Oración?: poner especial atención a las Adiciones y a lo que se refiere al fruto de los EE (Oración Preparatoria, Petición y Coloquio).
- Lugar -o lugares- donde hago la oración, postura corporal que más me ayuda para hacer la oración,
- ¿He tomado notas al terminar cada tiempo de plegaria?
- ¿Cómo me ha ido en la entrevista con el A? ¿Qué he sacado de ella?

- Sobre el Examen Particular: ¿lo hago? ¿Qué tendría que hacer para sacar los defectos y negligencias sobre los EE y las Adiciones [90]?

Por tanto, hay que centrarse más en el método que en la conciencia. Por ejemplo, si en el E hay voluntarismo esto probablemente significa que el E está buscando una seguridad prefijada de antemano y que no está abierto y no se halla vulnerable ante el Señor.

En cuanto al Principio y Fundamento, será necesario detenerse el tiempo necesario a fin de que el E consiga algún grado suficiente de indiferencia. Cuando Ignacio daba los EE "tenía por costumbre dedicar -al Principio y Fundamento- ... dos días" (25).

Cuando el E entra en la experiencia de Pecado-Misericordia, habrá que ayudarle para vencer toda posible pereza o repugnancia, y aún todo bloqueo psicológico. (La *crisis* de que habla Lefranck en o.c. p. 33).

En el momento oportuno se podrá proponer, de forma ignaciana, la Confesión de toda la vida pasada, pero exponiéndole las motivaciones [44] y sugiriéndole de forma positiva la posibilidad de buscar un confesor que no sea el A [17].

Si parece oportuno, explicar correctamente el ejercicio de Repetición [62] que no se ha de confundir con los casos en los que sencillamente se vuelve a hacer un determinado ejercicio [99].

Explicar o aplicar (en caso de duda, mejor aplicar que explicar) el *tanto cuanto* en la Reglas de Discernimiento de la Primera Semana. En lo referente a las *Reglas para distribuir limosnas* [337-344] tendrá que hacerse una adaptación de las mismas a la realidad actual: Norte/Sur, Cuarto Mundo, desempleo, etc.

Ignacio habla de *Otras Operaciones*: el A vea si ha de hablar de algunas formas de penitencia, explicando siempre el sentido que le da Ignacio [89].

Y aún hay que decir algo que es obvio y previo: el A ha de tener en cuenta las Anotaciones, Adiciones y Notas experimentadas. Por ejemplo: "requiérese algunas veces acortar la semana" [4]; "muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en el dormir..." [89]. Hay que tener muy claro el fruto concreto que se quiere pedir/conseguir en cada uno de los ejercicios, sin olvidar que Ignacio propone diversas Peticiones para ejercicios que aparentemente parecen muy semejantes (ver [48 y 55] en la temática de Pecado/Misericordia).

(Véase también Lefranck, o.c., pp. 28-32; 60-64; 96; 99).

5. LA ENTREVISTA EN LA SEGUNDA SEMANA

"Los EE... no llevan, en modo alguno, a hacer meditaciones para tomar una decisión, en las cuales (meditaciones) el E se dedicaría a ponerse preguntas concretas sobre su vida, preguntas que sería conveniente decidir, sino que estas meditaciones prosiguen el fortalecimiento de la identificación con Cristo, pues sólo a partir de esta identificación, se resolverán las cuestiones no resueltas de la vida concreta" (Lefranck) (26).

Contemplación del Reino y de los misterios de la Encarnación y la vida de Cristo: identificación con la persona y el programa del Señor, el enviado por el Padre. Ofrecimiento personal *global* a acompañar a Jesús en lo que fuere menester. ¡Dispuestos a todo!.

No olvidar, aquí, el *Preámbulo para considerar estados* [135] que es anterior al tríptico ignaciano de las elecciones (Banderas, Binarios, Tres maneras de humildad):

- Identificación con los criterios de la verdadera felicidad, que son los criterios del Enviado y Señor y, por esa misma razón, desea ser recibidos bajo su bandera.
- Identificación de deseos y voluntades, optando positivamente por todo -y sólo-aquello que "sea más grato a la su divina voluntad" [15].
- Identificación de corazón: Tres maneras de humildad-*amor*. (27)

Para sacar mayor provecho y progreso, habría que explicar y clarificar la diferencia entre *Meditación-Repetición-Resumen* y *Contemplación-Repetición-Resumen-Aplicación de sentidos*.

Si el E es religioso o sacerdote, habría que distinguir dos tiempos, antes y después de las Banderas. Antes: contemplación de la Infancia, sin adentrarse demasiado en el *llamamiento*, a no ser en la Contemplación del Rey. Después: contemplar, al mismo tiempo que se revive, el proceso de la vocación propia. Prever, si se estima necesario, los cambios de horario en la primera plegaria de la mañana, avanzándola a la hora en que el E haya dormido ya unas cuatro horas, y que el E descanse en el tiempo en que antes acostumbraba a hacer esta primera hora de oración.

Es conveniente cierta simplificación en la plegaria.

Evitar dos inconvenientes:

- la superficialidad de "*esto ya está visto y está claro*" (ligereza en la oblación) (28);
- o, por otra parte, un anonadamiento agotador, y hasta alguna crisis de escrúpulos [345-351] (29). En estos casos hay que recordar la máxima ignaciana: "*con vuestro favor y ayuda*". Y siempre animar al E a tener esperanza.

Hay que tener en cuenta de no forzar las *peticiones fuertes* (oprobios, menosprecios), aunque hay que animar a tener *deseos de deseos*. Y en todo momento hay que cortar las posibles cavilaciones sobre los hipotéticos contenidos de los hipotéticos oprobios, ya que

se trata sobretodo y una vez más de un sencillo *ofrecimiento global*, es decir, ofrecer al Señor un *cheque en blanco*.

Esclarecer con el debido tiempo *si se trata de una Reforma o de una Elección*. Explicar *tanto cuanto* los tiempos y los modos de Elección, pero sin olvidar los números introductorios -ciertamente muy importantes-, que le dan el enfoque idóneo [135 y 170-1741].

Se debe estar atento a que la conversión y la Reforma, Elección o Plan de Vida no sean sólo cerebrales y/o éticos, sino religiosos y nacidos de lo más íntimo del corazón, como respuesta al llamamiento y elección del Señor conocido, amado y seguido en una misma y única misión.

Proponer, si parece oportuno, la *lectio divina* y la oración vocal, formas éstas de oración más sencillas y que pueden desbloquear procesos interiores del E.

Explicar o aplicar *tanto cuanto* las Reglas de Discernimiento más propias de la segunda semana [10, 328-336].

Cuando se expliquen la *Reglas para ordenarse en el comer* (precisamente en la tercera semana [210-21]), es importante sugerir una neta adaptación o transposición a la realidad del mundo de hoy. Por ejemplo: la idolatría de un trabajo estresante, consumismo, costumbres poco ecológicas, tabaco, viajes caros, uso de vehículos...

Si parece necesario, recordar el valor del Examen Particular [90], orientado precisamente "para quitar defectos y negligencias sobre ejercicios y adiciones".

Se puede proponer alguna lectura de acuerdo con la materia, lectura que tenga un contenido más bien testimonial.

Y obraremos correctamente si volvemos a tratar algunos puntos de la primera semana (avanzando por círculos concéntricos), a fin de que todo el proceso no flaquee y se diluya.

6. LA ENTREVISTA EN LA TERCERA Y CUARTA SEMANA

Nos adentramos en las semanas de *confirmación* (30), más que de elección. La *elección*, a estas alturas, se supone que ya ha sido hecha. Y si aún no se ha acabado, es conveniente que no se demore más.

El trabajo de la tercera semana se hace más en profundidad vertical que horizontal: la Elección o la Reforma tendrá, probablemente, consecuencias, rompimientos, luchas, etc. en la vida concreta del E una vez terminados los EE. Es necesario, pues, que al mismo tiempo que se contemplan los "misterios", la petición implique una total identificación, actual y futura, con el Cristo histórico. Misterios que estaban ya presentes en el Coloquio de la meditación de los pecados [53] y en el modo como Ignacio presenta el anonadamiento del Señor (= el descenso a la criatura) por mí y por el linaje humano en las contemplaciones de la Encarnación [104; 106 #] y del Nacimiento [116]. Pedir una total identificación -hoy y en el futuro- con el Señor enviado que obra en mí, identificación que ya se iba gestando y que el E iba pidiendo en los grandes temas de las plegarias de la segunda semana, previos a la elección. Esta identificación se traduce en la pregunta "qué debo yo hacer y padecer por él" [197] (31).

Pero esta identificación con Jesucristo no puede ser fruto del esfuerzo o de la tensión psíquica, sino objeto y fruto de la petición. A propósito de las peticiones, hay que prestar mucha atención, una vez más, a los cambios de petición que propone Ignacio, cambios que están muy matizados. Véase, por ejemplo el [193]: "Porque por mis pecados va el Señor la Pasión". En cambio, en [203] dice: "dolor con Cristo doloroso...". Peticiones que en la forma que las propone Ignacio no son vaporosas o genéricas.

Hay que impedir en estos días las tentaciones de hacer marcha atrás sobre la Elección/Reforma o Plan de Vida ya concretizado. Probablemente será necesario aplicar las Reglas de Discernimiento que, aunque pertenecen predominantemente a la primera semana, son útiles en todo el proceso de los EE. Tampoco es extraño que aparezcan tentaciones groseras que el E no las percibe como tales. En todo esto el A ha de mostrarse más bien taxativo. (32).

Suele ayudar proponer alguna plegaria para la Medianoche (que sea una repetición, Resumen o Aplicación de Sentidos).

La "lectio divina" suele ser especialmente útil para la tercera semana.

Si el A ha tomado notas a lo largo de los EE y después de cada entrevista, le serán en este momento de no poca ayuda: el mismo E verá más claramente el hilo de todo el proceso y, además, podrá evitar que olvide aspectos o mociones importantes que había vivido y que ahora el "propio amor, querer e interesse" hace que los vea opacos. Será necesario, con todo, hacerlo con mucha discreción...

La cuarta semana sigue siendo de confirmación de la Elección o Reforma. Ahora, sin embargo, bajo la óptica del Cristo victorioso: "porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria". Y, pasando con sorpresa del "cómo la divinidad se esconde" al "se muestra ahora... en la santísima resurrección por los... defectos della" [223].

Vivir y hacer la cuarta semana de la forma como debe hacerse no es cosa fácil. Ha de evitarse que el E piense que ya se ha llegado a la recta final (por ejemplo, por el hecho de que ya no se tenga que levantar a orar por la noche).

En cuanto a la Adiciones y su relación con el Examen General y particular -para las distintas semanas-, véase el índice de Calveras, muy sugerente (33).

Si se estima conveniente, se podrá tomar nuevamente y con discrección algunos temas de la Primera Semana.

La *Contemplación para alcanzar amor*, además de su valor intrínseco, es un puente que nos posibilita continuar siendo *contemplativos en la acción*, deseosos de buscar y encontrara a Dios en el corazón de la vida: *en todo amar y servir* [223] (34).

La explicación y la práctica de los diversos *Modos de Orar* probablemente encontrará su momento después de la Contemplación para alcanzar amor, que es el lugar en que los sitúa Ignacio [238-260]. Las *Reglas para sentir con la Iglesia* [252-370], además de su valor tanto para el tiempo que vivió Ignacio como el nuestro, podrán explicarse de una forma no literal. Si los conseguimos, no sólo seremos fieles a Ignacio, sino que ayudaremos al E a vivir su propia historia personal en la historia del Señor hecho hombre y que obra en su familia, en su comunidad y en su pueblo.

No podemos dejar que el E acabe los EE sin hacer, junto con él, una previsión con un plan concreto (de plegaria, de acompañamiento espiritual, de servicio...) para la vida ordinaria que sigue al Retiro. Y al mismo tiempo será necesario recordar al E que la fidelidad no es *puntual* o del momento presente por intensa que sea, sino que se va forjando día tras día. Más aún, la palabra *fidelidad*, como tal, no aparece nunca en los EE, pero la experiencia vivida en los EE desemboca en una actitud y práctica de constante discernimiento, discernimiento nunca completamente acabado, pues siempre está trascendido por la novedad de Dios, como nos recuerda Jn 5.17, *actúa siempre* .:

Finalmente: con frecuencia -y no es ilógico- a lo largo de los EE se realiza paulatinamente un cierto grado de unión espiritual o una cierta identidad (esperemos que no dependencia) del E con respecto a su A (35). Se ha de procurar, firme y suavemente, el desasimiento, por lo menos en los excesos, ya que "Maestro sólo tenéis uno...: Padre sólo tenéis uno, el del cielo... Guía sólo tenéis uno, que es el Cristo" (Mt 23.81). Se puede aplicar aquí lo que se dice en la 1Jn 2.27: es suficiente que "mantengáis la unción del Espíritu". Hemos de confiar que se cumplirá lo que la Comunidad del Evangelio de Juan pone en labios del Señor: "El Espíritu Santo hará que recordéis todo lo que os he enseñado y os lo explicará todo" (Jn 14.26) (36).

7. OBSERVACIÓN FINAL

El lector tal vez echará en falta algunas indicaciones concretas sobre cómo enfocar la temática oracional o los puntos de plegaria. Pero este aspecto rebasa completamente el objetivo que se pretendía en este trabajo, centrado especialmente en un punto muy concreto: *La entrevista pastoral en los EE* (37).

Es decir. Se ha querido ir por una línea de discurso parecido al que J.M. Rambla señala en las páginas de presentación de un libro reciente de Francesc Riera, sj: "Esta obra privilegia de modo especial la pedagogía o método. Precisamente la originalidad de los Ejercicios ignacianos no se halla en la materia propuesta al ejercitante. Se ha llegado a escribir que en ellos no hay nada que no se encuentre ya en otros libros. Su aportación propia es la pedagogía espiritual: un itinerario espiritual que se propone al ejercitante y unas orientaciones sobre el modo de realizar su actividad y sobre la tarea del ejercitador (*el que da los ejercicios*)" (38).

NOTAS

1. El *Seminari d'Exercicis*, responsable de la edición de estos Cuadernos, reúne desde hace años a un grupo de jesuitas catalanes interesados en el estudio de los EE. Organiza, al mismo tiempo una serie de sesiones de trabajo y, anualmente, un curso abierto de iniciación al libro de los Ejercicios.
2. *Qu'attendait St. Ignace des Exercices?*, *Christus* 10 (1956) 175. Citado por D. Restrepo L., sj, en *El diálogo espiritual en EE, V Curso Internat. para Directores de EE. Bogotá 1973.*
3. J. M. RAMBLA sj. *El Pelegrí*, P Edició, pp. 127-128. Ed. Claret, Barcelona 1983.
4. CLAUDE VIARD, sj. *Christus* n. 124 Hors Série, 1984, p. 10.
5. MIGUEL LOP, sj. ofrece traducción, introducciones y notas: *Ejercicios Espirituales y Directorios*, Editorial Balmes, Barcelona 1964.
6. ESTANISLAU DE BALÀNZÓ, si. *Perfil de un Maestro en el Espíritu*, pp. 355-358, *Sal Terrae*, 5 (1985) 353-363.
7. D. RESTREPO, sj, o.c., citando a de François COUREL, *La Retraite selon les Exercices*, *Christus* 49 (1966) 41.
8. "En varias Anotaciones S.Ignacio habla expresamente del conocimiento o del sentimiento o de la visión que el instructor debe tener del ejercitante [6, 7, 8, 10] o del conocer su disposición. En las demás Anotaciones, supone o exige implícitamente este conocimiento". D. RESTREPO, o. c.
9. Sobre el como, la duración y la finalidad de la entrevista, MIGUEL LOP, sj. *El director de EE*, capítulo VII, El guía. ELER 1965.
10. JOHN CARROLL FUTRELL, sj. *Prière et décision, le discernement spirituel. Supplem. à Vie Chrétienne*, Mai 1972, n. 147, p. 6.
11. J. M. CASTILLO, sj. *El discernimiento cristiano. Por una conciencia crítica*, Sígueme, Salamanca 1984, p. 10.
12. O. c., pp. 151-155.
13. J. C. FUTRELL. o. c., p. 6.
14. Para comprender el sentido del discernimiento o discreción y para comprenderlo ejemplarmente en Ignacio, ver: RAMBLA, *El Pelegrí*, especialmente en: *notas a pie de página* p. 43 n. 10; p. 45 n. 13; p. 48 nn. 1 i 2; p. 53 n. 5; p. 54 n. 7; p. 56 n. 10; p. 60 n. 20; p. 77, n. 5; p. 105 n. 3; p. 106 n. 6. texto: pp 110-111, "Quid agendum"; i pp 113-125 del capítulo "Un pelegrinatge amb Déu com a Guia. Ver también SANTIAGO TRIO, sj. *El Pelegrí endins*, Ed. Claret, Barcelona 1990. Especialmente, por ex., pp. 29 # antepenúltimo; y pp.39-40.
15. LEO SCHERER, si. *Si personne ne me guide... L'accompagnement spirituel. Supplem. à Vie Chrétienne* n. 328 (3285). Paris 1989.
16. RAMBLA, *El Pelegrí*, p. 18, citando a Roland Barthes i Giuseppe de Genaro.
17. D. R., o. e., refiriéndose a Roland BÀRTHES, *Comment parler à Dieu, a Tel quel*, été 1969, p. 35 ss.
18. E. de B., o. e., p. 357, nota 3.
19. E. de B., o. e., pp. 354-355.

20. *Libre para servir*, p. 12, Suplemento n. 3 de *Progressio* (Abril 1974). Edita: CVX Roma.

21. J. M. Rambla. *Ejercicios para la fe y la justicia*, p. 313-314. *Manresa* 55 (1983) 291-315.

22. LEFRANK, o. c., pp. 16-23.

23. Apreciado XX:

La Superiora de la Casa de Ejercicios de Manresa me comunica que Vd. desea hacer los Ejercicios de S. Ignacio en régimen de plena personalización, es decir, mediante una entrevista personal diaria (no formando parte de un grupo o tanda de Ejercitantes), y que para tal finalidad cuenta con mi colaboración como Compañero-Guía de esta experiencia espiritual.

Al mismo tiempo que agradezco la confianza que me hace, me permito pedirle -siempre con la finalidad de esta personalización y puesto que no es posible, por ahora, una entrevista por razón de la distancia geográfica- quiera ponerme algunos líneas que suplan de alguna manera esta necesaria conversación. Le sugiero seguidamente algunos puntos; en su carta puede hacer referencia numérica a ellos, o dar, sencillamente, una respuesta global a los mismos:

1. ¿Tiene un conocimiento suficiente del método que seguimos en los Ejercicios plenamente personalizados? (= no damos puntos en grupo, sino en la entrevista personal diaria; no hay ninguna actividad grupal, excepto la Eucaristía, etc.).

2. ¿Ha hecho Ejercicios personalizados en alguna ocasión anterior? ¿Ha hecho, tal vez, el Mes de Ejercicios o unos Ejercicios de más de 8 días? ¿Qué duración acostumbraban a tener los Ejercicios que ha ido haciendo hasta ahora? ¿Cada cuándo?

3. ¿Qué le ha movido a hacer estos ejercicios personalizados? ¿Qué espera de ellos?

4. Hay alguna cosa o circunstancia que crea conveniente conozca desde ahora-referente a su proceso espiritual personal-para facilitarle como es debido el acompañamiento personalizador?

Evidentemente, sólo yo conoceré su respuesta, y sé a qué secreto que estoy obligado de oficio y como sacerdote.

Agradecido por adelantado, cordialmente suyo,...

24. Cfr. GILLES CUSSON, sj. *Conduis-moi sur le chemin d'éternité*, pp. 45-46, Montréal-Rome 1973. (Hay traducción castellana de esta obra).

25. MI, p. 1107. Citado por CUSSON en *Pédagogie de l'expérience spirituelle* personnelle, pp. 69-70. Desclée de Brouwer 1968.

26. O. c., p. 93. Ver también RAMBLA, *El Pelegrí*, p. 59 nota 17, y pp. 114-115: "Tot un cavaller al servei del Crist".

27. Ignacio dió EE a Pedro Ortiz. De las notas de Ortiz: "...síguense tres maneras y grados de amor de Dios y deseo de obedecer y imitar y servir a su divina magestad...". *Monum. Hist. SJ*, 100 (1969) 635.

28. "La facilidad neutraliza la atracción, que no puede encontrar su verdadero fin más que en el corazón de Dios. Ignacio sabe que Dios siempre quiere más. El mismo texto de los EE no dice otra cosa". JOSEPH THOMAS, sj. en *Christus 124 Hors Série* (1984) 8.

29. Para la valoración de los mismos, cfr. RAMBLA, *El Pelegrí*, p. 56 nota 10.

30. Sobre esta "confirmación", ver RAMBLA, *El Pelegrí*, p. 44 nota 12; y THIÓ, *El Pelegrí endins*, pp. 59-60.

31. J. M. RAMBLA, sj. *Hacer y padecer...*, pp. 205-207, *Manresa* 61 (1989) 195-208.

32. Recordemos que la experiencia de los EE no es ni puede ser directivista -es Dios quien actúa-; el método, sin embargo, por el mismo hecho de serlo, es normativo -o ya no sería método-, y es al mismo tiempo la colaboración humana al Don mismo de Dios. Él nunca nos dispensa de poner todos los medios humanos más idóneos. (Juan Pablo II, en su Carta a los Jóvenes, en el Año Internacional de la Juventud (31 Mayo 1985), define -# 9- el acompañamiento como "una escuela sistemática de vida interior").

33. EE EE. *Directorio y Documentos de S. Ignacio de L.*, ed. Balmes, 1958, p. 384; "Adiciones".
34. Cfr. RAMBLA, *El Pelegrí*, pp. 138-142.
35. Cuál sea el pensamiento de Ignacio sobre este tema, cfr. RAMBLA, *El Pelegrí*, p. 64, nota 31, i pp. final de la 117, # 1º- de la 118.
36. J. VIVES, sj. *El Espíritu, Señor y dador de vida*, pp. 172-173 Sal Terrae (Marzo 1983) 163-174.
37. Si alguien desea tener a mano una síntesis de orientaciones metodológicas y puntos de oración, puede encontrar varias, por ejemplo, la ya clásica de Jean LAPLACE sj, *Une expérience de la vie dans l'Esprit*, Ed. Chalet, Lyon 1973. (Existe versión castellana).
38. F. RIERA i FIGUERAS, sj. *Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria para comunidades de laicos*. Ed. Sal Terrae. Santander, 1990.

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;
espinal@redestb.es; www.fespinal.com